



# Mundos de crepúsculo<sup>1</sup>

Alfred Kubin

Exponer en Alemania por primera vez hace treinta años no hacía ninguna gracia a un joven artista de marcada particularidad. Por entonces no podía hablarse de ninguna crítica comprensiva. Mediante bromas, simples consejos o irritación se rechazaba mayormente una tal exhibición, e incluso yo he sufrido mucho bajo esas condiciones.<sup>2</sup> Me fue mejor cuando, mediando un círculo de amigos rápidamente formado, se lanzaron a la prensa algunas voces que avivaban contra el terrible coro, aunque yo fuera considerado, en tanto una nueva aparición, bien a menudo una sensación de la feria anual.

Entretanto todo esto ha cambiado. No hay casi críticos que deban ser en el arte figurativo, el teatro y la literatura a la vez peritos y versados, o que se comporten con amargura rechazando de plano. Hoy están activas en el ámbito de la crítica

1. La información bibliográfica del escrito se encuentra en la nota 4 de la *Introducción*.

2. Especialmente sus primeros ensayos en dibujos eróticos, bajo el influjo de Rops, fueron los que levantaron no sólo críticas sino también bromas pesadas entre sus contemporáneos; queden mencionados dos ejemplos de ello: a. en febrero de 1902 aparece en el folletín *Sturmfackel* Kubin, con motivo de la legendaria fiesta griega de la Unión de Artistas, representado como el *Perversus/Onanos*; b. también en 1902, en ocasión de una visita hecha por Kubin a la baronesa von Grotthus, quien fue durante un tiempo su mecenas, apareció en *Simplicissimus*, 7, 1902, N° 45, p. 354, un relato de Korfiz Holm, uno de sus redactores, que bromea sobre aquella relación: «El joven la miró, en esos momentos su mecenas y protectora podía parecer pasable. Decidió usarla como punto central de un cuadro. Nunca le incomodaban al artista semejantes ideas estremecedoras. *Climaterium* sería un buen título para la obra. La condesa como desnudo (aquí él frunció el seño por dentro), y en derredor de ella todo tipo de demonios bestiales, que la maltrataban con instrumentos de tortura especiales. Bueh... eso se hacía solo. Eso podía hacerlo él». Citado en *Alfred Kubin...*, *op. cit.*, pp. 46-47. Por lo demás, el texto de Kubin no tiene ninguna nota al pie en el original. Todas las que aquí aparecen son nuestras [B. S.].



las cabezas más formadas, y junto a las violentas conmociones de nuestra época que han abierto la capacidad de receptividad, el público agradece seguramente también a la comprensión de aquéllas la mayor latitud de sensibilidad alcanzada. Lo esencial sobre el arte figurativo nunca se deja expresar en palabras. En otro lugar he escrito sobre preguntas técnicas, y una vez también hice saber algo sobre distintos casos notables del surgimiento de un cuadro.<sup>3</sup> Aquí quisiera precisar cuestiones generales y comunicar sobre una práctica del arte que ahora, por sobre la mejor edad para ello, cuido de llevar a cabo con pasión exclusiva. Es decir no se trata aquí tanto del qué de la representación, ni del cómo, sino del quién de la personalidad en la cual este arte está anclado.

Desde siempre, al crear me he sentido conducido impulsivamente, y es difícil presuponer una toma de conciencia digna de atención en esa oportunidad.

Sin duda que se ha juntado en el curso de los años un gran tesoro de mañas y artimañas, que me ahorraron a menudo esforzados rodeos y me aliviaron paulatinamente la clara expresión de lo difícil, de aquello que yo quería mostrar. En tanto me torturaba con incondicional dedicación por la representación de lo profundamente percibido, cedía sólo a una fuerza de inexorable dictado, contra la que mi Yo consciente se defendía a menudo de modo obstinado. Recién en los últimos años reconozco un poco más claramente que lo que en mí lucha por una configuración válida es un entrerreino del alma, una región del mundo del crepúsculo. Todas mis figuras llevan el estigma de este híbrido ámbito crepuscular, y no puedo decir empero cuán profundo ellas hunden sus raíces en la vida general. En especiales momentos de diáfana vibración me sobreviene también un barrunte, como si corriera subterráneamente cierto fluido misterioso que une toda la vida en forma conjunta. Pensamientos semejantes se encuentran tanto en la mística oriental como en la occidental, en algunas partes también en Nietzsche y Gottfried Keller sin ambigüedad. También uno de los pensadores más refinados, Jules de Gaultier, sostiene una concepción de la vida según la cual la organización del alma, que ha creado el teatro del mundo, se permite en cierto modo el juramento de jamás reconocerse bajo las máscaras que ella misma ha adoptado, para no perder así el placer del juego sin fin de lo imprevisto.<sup>4</sup> Yo mismo en mi novela ilustrada *El otro*

3. En relación a la técnica a la que se refiere Kubin, presumiblemente alude el autor a su escrito «Ritmo y construcción» (en *Der Piperbote für Kunst und Literatur*, München, 1924); y en relación a «los casos notables» alude a «Cómo yo ilustro» (en *Zeitschrift für Bücherfreunde*, Leipzig, 1933), ambos reimpresos en A. Kubin, *Aus meiner Werkstatt...*, *op. cit.*

4. Jules de Gaultier, 1858-1942, filósofo francés; conocido por su concepto «bovarismo» (*Le Bovarysme, la psychologie dans l'œuvre de Flaubert*, 1892), una patología social según la cual los sujetos imaginan tener una vida absolutamente distinta de la que el destino les ha asignado; es decir, el caso Madame Bovary.

*lado*, escrita ya en 1908, he hecho alusión a significativas relaciones que corresponden a este ámbito. Incluso se puede usar este libro como una especie de guía Bädeler para aquellas regiones sólo a medias confiables. En todo caso era un apremio el que me ordenaba dibujar esas ilustraciones y escribir el libro, y el íntegro trabajo artístico de mi vida está hoy ahí y me sorprende quizás a mí mismo en primer lugar. En oscuros períodos habría sido probablemente más a menudo suspicaz respecto del valor de semejantes creaciones, confusas y ya a menudo deformadas, si no me hubiera llamado la atención el notable efecto que aquéllas ejercieron en hombres formados y sencillos, pero también en nuestros mejores artistas, poetas y pensadores. Se les debía poder atribuir un alcance más general.

Mis figuras no están fijadas a ningún canon estético ni son caricaturas; escapan a toda formulación, pero yo sé del apremio creativo que aquí obra inexorablemente. No es que vea el mundo «así», sino que atisbo en extraños instantes de semivigilia, asombrado, estas metamorfosis, que a menudo no son casi rastreables, de modo que en el estadio de descubrirlas raramente son vistas con claridad, deben ser barruntadas en forma paulatina, al tacto. Una facultad congénita debe aquí ser practicada fatigosamente. Mis espacios, iluminaciones, proporciones y perspectivas no están en la naturaleza ni en la cabeza, y *sin embargo existen*, precisamente en el entre-reino del crepúsculo. Las figuras y los fantasmas, que son fijados gráficamente, llevan todos el signo, el inconfundible aroma como común marca de reconocimiento para todo aquel que tuvo emparentadas vivencias. Reconocimientos en las innumerables cartas que me han sido enviadas avalan su carácter genuino.

Un paisaje, llano y dilatado en la extensión, rocoso o boscoso; cualquier animal, caballo, perro o insecto; o un amontonamiento en apariencia sin sentido de objetos nacidos de la zona del crepúsculo, pueden como manifestaciones tener un gran parecido con sus equivalentes de la «realidad» y, sin embargo, ser distintas. Uno es sensible a ello, pero la palabra fracasa. F. Avenarius,<sup>5</sup> editor de *Kunstwart*,<sup>6</sup> fue el primero, creo, que ya en 1902 en su revista llamó a mi manera de trabajar «dibujar del sueño». Esto acierta la dirección, pero es demasiado inexacto. Cierta-

5. Ferdinand Avenarius, 1856-1923, fundador de la revista *Kunstwart* y el *Dürerbund*.

6. El título íntegro de esta revista fue, en la época a la que Kubin se refiere aquí, *Der Kunstwart. Rundschau über alle Gebiete des Schönen; Monatshefte für Kunst, Literatur und Leben*. La publicación, fundada en 1887, buscaba nuevas posibilidades de mayor vida natural para el hombre en un contexto industrial enajenado del medio ambiente, a la vez que su estetización. En ella Avenarius, sobrino de Wagner, se dirigía a una creciente clase media hambrienta de formación *no académica*. La revista abarcaba así no sólo literatura, música, pintura, teatro y fotografía, sino también encuadernación de libros, sombreros de damas, manteles para la mesa y hornos de ladrillos. Como principio productivo se sostenía la armonía entre el material y la finalidad, para las artes representativas un conservadurismo nacional-romántico, una estética «auténticamente alemana», para la que regía una mezcla de realismo y mística interioridad.

mente yo me esfuerzo también, como observador introspectivo, por hacer fructífero para mi arte el recuerdo de sueños, pero con poco éxito. Los sueños no pueden ser aferrados en su permanente oleaje, pero desde ellos nacen incentivos para mis dibujos. Rápidamente después de mi primera aparición fueron los círculos ocultistas los que mostraron un vivo interés por mis producciones. Se afirmaba que eran retratos de seres astrales; pero ante ello yo sólo podía levantar los hombros. En años posteriores, en diálogo con investigadores de este ámbito, algunos de mis fantasmas fueron designados como impresiones primigenias, como restos figurativos de experiencias de numerosas generaciones de humanidad prehistórica, prensadas mediante el filtro de mi personalidad. Quizás algo es acertado en esta explicación; en todo caso es discutible y se deja creer o no creer. Lo que es seguro es que el ámbito de mis sentimientos se alimenta principalmente del terreno de vivencias de las extintas infancia y juventud. Es indudable también que existen mundos del crepúsculo; dicho con mayor exactitud: la facultad o constitución para poder verlos, y felizmente de ninguna manera soy el único que los describe, pues en todo tiempo existieron –y existen aún hoy– artistas que en más o en menos se ocupan de estas cosas.

La tantas veces probada fuerza sugestiva de mis dibujos, que se muestra en su influencia en otros hombres, es sin duda el único parámetro objetivo para su validez en la reinante confusión de las opiniones del día. Que yo encuentre aplicado cada vez más a menudo en la literatura moderna el concepto «kubinístico», es el más bello y satisfactorio reconocimiento.

No corresponde aquí exponer presunciones acerca de si nuestra vista se extenderá en el claroscuro de las almas de este ámbito o si languidecerá.